

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA, BARON RICHARD VON WEIZSACKER

Excelentísimo Señor Presidente de la República Federal de Alemania,

Barón Richard Von Weizsacker;

distinguida Señora Von Weizsacker:

Les ruego recibir los mejores y más auspiciosos saludos de parte de mi esposa y los míos propios, agradeciendo su gentil hospitalidad. Me es grato transmitir a Usted, al mismo tiempo, la profunda simpatía del Pueblo y del Gobierno de México. Allá vemos en Usted, Señor Presidente, a una persona sensible a nuestra cultura, a nuestras tradiciones y a nuestra evolución histórica. Conociendo su visión humana e idealista, respecto a Latinoamérica, la cual saludamos con beneplácito, porque facilita el entendimiento y alienta la cooperación entre los alemanes y los habitantes de la América Latina.

En Usted laten el espíritu, el talento y la cultura alemanes. Ese genio y esa cultura nos han sido afines desde los primeros contactos entre ustedes y nosotros. Empezando el siglo XIX, Alejandro Von Humboldt, que dio a conocer al mundo nuestra idiosincrasia, nuestra manera de ver las cosas y nuestros iniciales impulsos libertarios; contó siempre en mi patria con un auditorio atento a sus observaciones y enseñanzas, y su influencia se extendió por varias generaciones de mexicanos. Tocó a él abrir el camino por el que han transitado con fortuna las buenas relaciones entre Alemania y México. El influjo de su cultura, entonces y ahora, ha sido palpable en nuestro medio y forma parte apreciable del patrimonio cultural de nuestra formación académica. Hay, por tanto, Señor Presidente Von Weizsacker, no pocas corrientes intelectuales que nos vinculan a través de la historia.

En nuestros movimientos libertarios de una manera u otra han estado presentes concepciones alemanas, porque no nos fue ajeno el pensamiento filosófico y político liberal de ustedes.

Como Usted se ha servido apuntar, en este año celebramos un siglo y tres cuartos del comienzo de nuestra Independencia, que culminó, tras ardua lucha, en 1821. Desde entonces, México se ha visto compelido a reafirmar varias veces esa independencia, tan duramente alcanzada, como cuando Juárez restauró la República en

1857, tras de padecer intervenciones extranjeras y perder injustamente gran parte de nuestro territorio.

Nuevamente fue necesario refrendar nuestro anhelo libertario, a un siglo de la Independencia, a través de la Revolución iniciada hace 75 años, y que hace posible modernizar y democratizar a México. La Revolución ha cambiado para bien las estructuras de mi patria pues logró una constitución, la de 1917, que sienta las bases para el desarrollo económico, político y social en un marco de Derecho.

Fueron esos años de lucha y de sufrimiento los que hicieron a México adoptar y luego mantener los mejores principios éticos y jurídicos de la vida internacional de la Nación. La libertad nos ha sido costosa y por eso apreciamos y respetamos la libertad de los otros pueblos, y procuramos defenderla con acciones. Por ello es que México sostiene con idealismo y tesón en sus relaciones internacionales los principios y normas más elevados, como la libre autodeterminación de los pueblos, proscripción del uso de la amenaza de la fuerza, solución pacífica de controversias, participación activa en la creación de las normas del Derecho Internacional y cooperación internacional constructiva. Encontramos en ello coincidencia con la República Federal de Alemania, lo cual facilita la comprensión de nuestra actitud internacional. No nos ha sido fácil mantener a todo trance esos valiosos e inmutables principios. La historia de México, presente y futura, se finca en su observancia.

Por eso mismo no podemos permanecer indiferentes ante el drama de los conflictos regionales, pues la confrontación Este-Oeste y la desigual relación Norte-Sur, hace que estos tengan repercusiones más allá de las regiones en donde estallan.

Los conflictos regionales, y en particular el centroamericano, constituyen lo que podría denominarse "crisis dentro de la crisis". Las poblaciones pagan un alto costo social por las economías de guerra que se han creado, con el consecuente menoscabo de la sociedad civil y la limitación de las perspectivas de la democracia.

Por lo anterior, se vuelve necesario defender el Derecho Internacional, abrir los espacios del diálogo y la negociación y mantener, con toda firmeza, el principio de no intervención.

Otro de los principios fundamentales de la política exterior mexicana es el desarme. El desarme y la paz están

íntimamente ligados. No puede haber paz fundada sobre las armas, la historia lo ha comprobado una y otra vez. En unión de otros Estados de varios continentes, como Argentina, Grecia, la India, Suecia y Tanzania, México ha abogado desde hace meses porque se detenga el rearme nuclear, y para que se llegue a un desarme general y completo. Por ello nos resulta de particular importancia la reanudación del diálogo de las superpotencias, y el importante papel que puede jugar la República Federal de Alemania en esas trascendentales conversaciones. De la cooperación de su país, Señor Presidente Von Weizsacker, depende mucho contrarrestar la carrera armamentista.

Conociendo su interés por el futuro de la América Latina, debo mencionar, Señor Presidente, el problema de la deuda pública que agobia a nuestros países, y que es una repercusión de la severa crisis económica del mundo. Los gobiernos de los países de ese hemisferio hemos presentado, en Cartagena, Colombia, el año pasado, una serie de propuestas para resolver los preocupantes desequilibrios provocados por esa deuda y por la

elevación constante de las tasas de interés. Por ello y ejecutando responsablemente en lo interno serios programas de reordenación económica, seguiremos insistiendo en que es menester buscar soluciones en conjunto con los países industriales, y con la mira de que se reactive la economía en términos justos para terminar cuanto antes con este ominoso problema. Consideramos que su país tiene un papel importante en la búsqueda de soluciones aptas al problema de la deuda, en beneficio de todos.

Señor Presidente Federal;
señoras y señores:

Me es grato invitar a ustedes a formular un brindis por la ventura del Pueblo de la República Federal de Alemania y por la salud de mi ilustre anfitrión, el Señor Presidente Federal Richard Von Weizsacker y su distinguida Señora esposa.

Bonn, República Federal de Alemania, 18 de junio de 1985.